



EDITORIAL

A L O N E

— En cierta oportunidad se le preguntó a Alone qué significaban los libros para él.

“En verdad, respondió el célebre crítico, los libros para mí no son libros: Son seres vivos. He leído mucho, he leído la vida entera, desde que aprendí a leer. Casi diría que no he hecho otra cosa. Los demás van al teatro, juegan a las carreras, en el Casino, en los garitos o en las casas; se les ve en las cantinas, en las tertulias, en los banquetes o reuniones; se casan, se descasan y vuelven a casarse, hacen visitas, reciben visitas, ballan, cantan, beben, dan exámenes, toman exámenes. Yo he preferido a esas vanidades la del “vicio impune”: La lectura”.

Mas, como Hernán Díaz Arrieta agregaba, él no leía incansablemente por un afán de figurar o escalar posiciones. Simplemente lo hacía porque un buen libro le producía el mayor de los placeres. Si la obra no le agradaba, simplemente la abandonaba ya que nadie le obligaba a perder el tiempo ni a amargarse la vida en lecturas áridas o poco atrayentes.

Pero este lector ávido, que huía del mundo para dedicarse a los libros, que había escogido el pseudónimo de Alone para mostrar su inclinación a la soledad, necesitaba compartir las maravillosas experiencias que le brindaban una buena novela, unos cuentos bien escritos o poemas de verdadera calidad.

Y así nació el crítico, el más grande de los críticos chilenos, que desde 1921, como comentarista literario del antiguo diario “La Nación” y posteriormente de “El Mercurio”, destacaría a los buenos escritores y poetas, como tam-

bién, con demoledora ironía o con aplastante argumentación, descalificaba a los malos literatos.

Los escasos autores que lograban una buena crítica de Alone tenían asegurado el éxito de su obra. Supo exaltar la presencia literaria de Gabriela Mistral, cuando nuestra poetisa era casi desconocida. De su bolsillo canceló la impresión de una de las primeras obras de Pablo Neruda, porque logró apreciar antes que nadie el genio poético del futuro Premio Nobel.

Pero fiel a sus principios, pensaba que los libros eran para gozarlos y no para sufrirlos y por lo tanto rechazaba, con mayor énfasis que la mala redacción de una obra, su falta de amenidad.

Se dice que los críticos son escritores frustrados. Seguramente esto lo han dicho escritores afectados con críticas adversas.

Pero existe el consenso casi unánime de que Alone era el mejor de los prosistas chilenos. Esta perfección en el estilo hizo que un gran intelectual definiera su labor de crítico como la de un maestro, que distribuye diplomas de honor entre los alumnos más distinguidos, notas regulares entre los mediocres y rechaza a quienes no son aptos para continuar los estudios.

El maestro ha muerto. No sabemos si en sus últimos años, alejado totalmente del mundo, mantuvo su escepticismo o pensó en ese Cielo que se nos presenta como el eterno premio que obtendrán los justos después de su tránsito por este valle de lágrimas.

Y estamos seguros que Alone no podrá haber imaginado el Cielo sin una inagotable biblioteca.

Alone [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alone [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile